

¿Sería posible perder la salvación?

Rev. J. Dean Hebron

Juan 4:14 “no tendrá sed **jamás**”

Juan 5:24: ¿Por cuánto tiempo dura vida eterna? Para siempre, no temporalmente, según Heb. 10:14 “porque con una sola ofrenda hizo perfectos **para siempre** a los santificados”

Juan 6:39 “...no pierda yo nada”; 10:28-29 “nadie las arrebatará de mi mano”

Rom. 8:29 “los **predestinó** para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo”

Rom. 8:31-39 “ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios”

Hebreos 7:25 “Por esto también puede salvar **por completo** a los que por medio de él se acercan a Dios, **puesto que vive para siempre para interceder por ellos.**” [NVI]

Dos Formas del Argumento de Inseguridad de Salvación

I. La salvación puede ser perdida a causa de pecado

Ciertos pecados, cierta cantidad de pecado, cierta cantidad de tiempo en pecado—nadie de los partidarios puede decir ciertamente. Dios sabía todo sobre nuestro futuro pecado cuando Él nos salvó. En Rom. 5:10 no se menciona ni una excepción. ¿Por qué nos aceptaría Dios cuándo éramos pecadores, pero nos rechazamos ahora cuando pecamos?

1 Juan 2:2 Cristo pagó la deuda completa por nuestro pecado antes de que fuéramos salvados. El sacrificio de Cristo satisfizo todas las demandas contra nosotros. Si fuera necesario evitar pecar después de la salvación a fin de guardar nuestra salvación, entonces la muerte de Cristo en la cruz sería incompleta.

1 Juan 1:9 nos muestra la provisión para nuestro pecado. Confesión trae perdón. La Biblia dice que, en vez de rechazarnos, Dios nos disciplina cuando sea necesario (Heb. 12:5-11; Apo. 3:19).

1 Juan 2:1 Cristo es nuestro abogado—uno quién está a nuestro lado y arguye nuestro caso. Cristo aboga a raíz de su sangre.

II. La salvación puede ser perdida por no permanecer en fe

La lógica es que ya que somos salvados por creer también podemos perder la salvación de nuevo por dejar de creer. Si la salvación fuera SÓLO un asunto de creer esto sería posible. Pero la salvación no es solo un asunto de cambiar membresía de una organización a la otra.

Se puede ofrecer tres argumentos en contra a esta afirmación de inseguridad de salvación:

A) La Transformación completa y radical del creyente

Salvación no es sólo el privilegio de ir a cielo en vez del infierno.

Cinco aspectos de esta transformación radical

Primero, Juan 3 usa la figura del nuevo nacimiento espiritual. Es imposible revocar un nacimiento humano y hacerse la persona no nacida. Uno puede estar alienado o enajenado de su madre y padre, pero nunca puede dejar de ser su hijo genéticamente. Otra palabra para este nuevo nacimiento es ‘*regeneración*’ (Tito 3:5). Mateo 19:28 usa *regeneración* para el milenio, la

transformación total de la tierra al estado edénico que tenía al principio. ¿Puede ser revocada, anulada, invertida, esta transformación?

Segundo, cuando fuimos salvos nos hicimos una nueva creación —2 Cor. 5:17. Es el nuevo estado de ser que resulta de la acción del nuevo nacimiento. Mientras que el nuevo nacimiento enfatiza la transformación radical que nos pasa, la nueva creación enfatiza la nueva persona radical que resulta. ¿Podríamos regresar al estado de la vieja creación? La obra de Dios en esta nueva creación es más que restauración, es la creación verdadera. Hemos sido creados “*un nuevo hombre*” en la imagen de Dios (Efe. 4:24; Col. 3:10). 1 Cor. 2:16 dice que tenemos la mente de Cristo; esto no puede ser resultado de renovación. Apo. 21:1, 2 —*un cielo nuevo y una tierra nueva*—aquí tiene la misma palabra ‘nuevo’ que 2 Cor. 5:17. Cuando Dios crea algo nuevo, permanece nuevo.

Tercero, fuimos bautizados en el cuerpo de Cristo por medio del bautismo del Espíritu (1 Cor. 12:13). El vocablo griego *bapto* fue usado para indicar el sumergir en agua para teñir tela. No es pintar, la tela queda impregnada por el tinte. Entonces es identificación completa con algo nuevo—una transformación radical e irreversible. Nos hacemos una parte verdadera de Su cuerpo espiritual. ¿Puede perder Cristo un miembro de Su cuerpo?

Cuarto, estamos crucificados juntamente con Cristo (Rom. 6:6; Gál. 2:20). Además estamos sepultados, resucitados, ascendidos, y glorificados. ¿Cómo podemos ser ‘*descrucificados*’? El argumento entero de Pablo en Rom. 6:1 gira en torno al punto que una vez que hemos muerto al pecado, no podemos vivir más en ello. Así es que este estado no puede ser invertido. Si nuestra crucifixión con Cristo puede ser anulada, desafío a alguien a explicar cómo.

Quinto, nuestro cuerpo de pecado ha sido hecho impotente, según Rom. 6:6. ¿Cómo puede ser reactivado? Para que la salvación sea perdida, este poder tendría que ser devuelta a la naturaleza de pecado. Esto sería increíble.

B) La irreversible posición del creyente

1) Predestinada herencia incorruptible reservada por el poder de Dios (Efe. 1:11; 1 Ped. 1:3-5)

2) Predestinados conformes a la imagen del Hijo (Rom. 8:29); predestinados a la adopción como hijos (Efe. 1:5). ¿Puede ser invertida la predestinación de Dios? Rom. 8:29 por sí mismo debería demostrar que no podemos perder la salvación.

3) Sellados para el día de la redención por el Espíritu Santo (Efe 1:13; 4:30). *Sello* indica propiedad de Dios (2 Tim 2:19), seguridad (Est. 8:8; Dan 6:17; Mat 27:66). Como Satanás en Apo. 20:3. Aquí vemos el mismo Dios, el mismo propósito (hasta que el propósito sea cumplida), y la misma seguridad. Satanás no será capaz de cambiar su situación o estado. Si la salvación puede ser perdida, entonces la garantía del Espíritu Santo no sirve para nada.

¿Cómo pueden ser verdaderas todas estas cosas si nuestra salvación final es condicionada sobre la fe que persevera? Estas verdades fueron decretadas por Dios antes de que algo existiera, antes de que cualquier Cristiano hubiera creído, o hubiera pecado, o hubiera luchado con su fe, etc.

C) El límite del papel que juega la fe en la salvación

Fe es la condición, no la base o el fundamento de salvación. En contraste, es la sangre de Cristo que paga la deuda de pecado y quita la condenación justa de Dios del creyente. Juan 6:54; Hch 20:28; Efe. 1:7; 2:13; Col. 1:20; Heb. 9:12-14; 13:12; 1 Ped. 1:18-19; 1 Juan 1:7; Apo. 7:14.

Es verdad que Rom. 5:1 dice “*Justificados...por la fe.*” Pero Rom. 5:9 dice “*justificados por su sangre*” [versiones modernas]. Estos dos usan construcciones sintácticas distintas.

Teológicamente, queda mucho más satisfactorio si vemos 5:1 como el medio secundario, mientras 5:9—“*declarado justo por medio de Su sangre*”—debe indicar que la sangre es el instrumento primario usado por Dios como agente. Entonces la sangre de Cristo es el medio

primario de nuestra justificación; fe es el medio secundario. Después de que somos salvos nuestra salvación no depende de nuestra fe, sino de Cristo y Sus promesas. Lógicamente el perder la fe no implica que uno va a perder la salvación

Asuntos generales de la salvación

1) La salvación es un don o regalo (Rom. 6:23)

Si Dios nos da salvación en primer lugar, ¿tiene sentido la idea que Él la puede quitar? No es regalo si es posible quitarlo. Y nota lo que dice Pablo en Rom. 11:29: “Porque irrevocables son los dones y el llamamiento de Dios.” Lo que no puede ser revocado es seguro para nosotros, pase lo que pase.

2) Si no es posible obrar para ganar la salvación (Rom. 4:5; Efe. 2:8-10; Tito 3:5), ¿por qué sería necesario obrar para guardarla?

3) La gloria pertenece a Dios → “¿No daré a otro mi gloria! Isa 48:11

Si el guardar nuestra salvación dependiera de nosotros, entonces compartiríamos en la gloria para nuestra salvación, y ¡esto no es posible! Si la salvación es obra del Señor, entonces no podemos compartir aquella obra. Compare Efesios 2:8-9.

Pasajes que supuestamente enseñan que la salvación puede ser perdida

El problema es que estos versículos son aplicados al grupo incorrecto (Cristianos en vez de la nación Israel, por ejemplo), tomados fuera de contexto, o simplemente mal interpretados.

Hebreos 6:1-9. Existen varias interpretaciones de este pasaje. Incluso no hay acuerdo perfecto entre aquellos que afirman la seguridad eterna. Si el resto de la Biblia queda claro en su testimonio en cuanto a la seguridad eterna, y si hay buenos modos posibles de tomar este pasaje bajo la doctrina de seguridad eterna, entonces Hebreos 6 deja de ser un problema. Como tantas otras cuestiones, la decisión depende de cómo pesamos las pruebas.

Hay dos maneras principales de interpretar este pasaje dentro de la posición de seguridad eterna:

1) que la advertencia está dirigida a personas que profesan creer, pero en verdad no son salvos. En otras palabras la idea es probar, pero realmente no tomar la salvación.

2) que una advertencia es dada del peligro de moverse de una posición de fe y vida verdadera hasta el punto de llegar a ser descalificado para el ministerio (1 Cor. 9:27) o perder las recompensas.

Francamente, el maestro ve buenos argumentos a favor de ambas interpretaciones. Las dos son conclusiones aceptables. En parte, la decisión depende de la posición sobre los destinatarios del libro.

Pero la interpretación más débil de este pasaje es que el creyente pierde su salvación, por la simple razón de que la ilustración de versos 7 y 8 no permite esta opción. En la metáfora de la tierra que produce espinos y abrojos la tierra puede ser quemada, pero no puede ser destruida. Son los productos inútiles que son destruidos. O sea, es la productividad que es el asunto en cuestión. Por lo tanto el pasaje—si realmente está hablando de un verdadero creyente—debe tener en vista que la persona resulta desaprobada en cuanto a las obras, NO que el individuo va a perder la salvación y va a estar condenada al infierno.

Gálatas 5:4 es otro favorito de los que afirman salvación condicional: “*De Cristo os desligasteis, los que por la ley os justificáis; de la gracia habéis caído.*” Aunque ellos que dicen que podemos perder la salvación ponen mucho énfasis en la expresión “*de la gracia habéis caído,*” no mencionan que el

contexto tiene que ver con aquellos que tratan de ser salvados por la ley (tiempo presente conativo), especialmente por medio de la circuncisión. La NVI tiene esta traducción: “*Aquellos de entre ustedes que tratan de ser justificados por la ley, han roto con Cristo; han caído de la gracia.*”

El verbo “*ser justificado*” queda en tiempo presente, por tanto la frase no puede significar “*ustedes quienes son (o han sido) justificados por la ley.*” Esto requeriría uno de los tiempos que expresan acción pasada. Pero uno de los usos del tiempo presente es expresar una meta de la acción. Por consiguiente la idea que concuerda mejor aquí es la meta de salvación por medio de la ley. Este versículo tiene que ver NO con aquellos que ya son salvados, sino más bien aquellos que intentan ser salvados. Cuando ellos intentan ser salvos por la ley en vez de por la gracia, ellos han caído de la gracia.

Otros pasajes son:

1 Cor. 9:27: “*sino que golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado.*” Sería mejor traducir este último “*descalificado.*” La raíz habla de la idea de algo puesto a prueba y hallado o aprobado o desaprobado. Pablo ha estado hablando de la predicación del evangelio. En el versículo 18 él dice, “¿Cuál, pues, es mi galardón?” Versículos 24-27 ilustran este pensamiento de la recompensa por medio de una carrera que se corre para obtener el premio. Debemos prestar atención al contexto—este pasaje tiene que ver con las recompensas de la vida cristiana, no el perder la salvación.

Juan 15:6: “*El que en mí no permanece, será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recogen, y los echan en el fuego, y arden.*” Pero el *permanecer* en Cristo equivale el *creer*, como es demostrado comparando el uso del vocablo en Juan 6:56 (“*El que come mi carne y bebe mi sangre, en mí permanece, y yo en él.*”) con 1 Juan 4:15 (“*Todo aquel que confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él, y él en Dios.*”). Nota que estas declaraciones son hechos por el mismo autor. Él que no permanece/crea es echado fuera y quemado.

Mat. 24:13: “*Mas el que perseverare hasta el fin, éste será salvo.*” Otra vez, debemos tomar en cuenta el contexto. Este tiene que ver con la tribulación donde los que permanecen hasta el fin serán librados (el significado literal del vocablo griego σῶζω).

Apo. 3:5: “*El que venciere será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles.*” Muchos dicen que este demuestra que el nombre de alguien puede ser borrado del libro de la vida después de la salvación. Pero nota que este versículo dice “El que venciere” no será borrado. ¿Quién es este? Encontramos la respuesta en 1 Juan 5:5, “¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?” Así, el que cree en Cristo equivale él que vence, y este no será borrado del libro de la vida. Por lo visto, el libro contiene los nombres de toda la humanidad; aquellos que no depositan su fe en Cristo serán borrados.

Apo. 22:18-19 es parecido a la promesa en 3:5. ¿Qué significa tener una parte en el libro de la vida? En versículos 18-19 no se dice si la persona fue salvada en el pasado o no. Los que rechazan seguridad eterna dicen que la persona debe haber sido salvado en algún momento. Pero, ¿es realmente el caso?

Entendemos de las Escrituras que Cristo murió por todos, pero no todos serán salvos. Juan mismo fue usado por el Espíritu Santo para arrojar luz sobre esta doctrina que la expiación de Cristo extendió a todos (aunque algunos niegan esto). Lo vemos en Juan 3:16 y 1 Juan 2:2, por ejemplo. Y se ve en Apo. 20:15 que muchos van a ser echado en el lago de fuego. La mejor explicación por todo esto (como veíamos en clase) es que la muerte de Cristo provee redención por todos, pero es solo potencial. No todos se van a aprovechar Su muerte por ellos mismos en fe. Entonces basado en esto es perfectamente razonable concluir que la “parte” que cada persona tiene en el libro de la vida es la redención que Cristo ha provisto, pero los que la rechazan van a tener su “parte” quitada.

Otra vez (ver la discusión sobre Apo. 3:5), parece que este libro contiene los nombres de toda la humanidad y aquellos que no depositan su fe en Cristo serán borrados. Ver Sal. 69:28.

Juan 10:27: “Mis ovejas oyen mi voz...y me siguen...” Unos dicen porque estos verbos quedan en tiempo presente que esto significa, “...que solo aquellos que están escuchando y siguiendo a Cristo **ahora mismo** son sus ovejas.” O, “¿A quién da Cristo la vida eterna? ¡Sólo aquellos que oyen y siguen **ahora mismo!**” En otras palabras, un *Cristiano recaído no puede ser salvo. El problema es que el tiempo presente en griego no apoya esta interpretación. El tiempo presente en griego de igual forma “puede ser utilizado para hacer una declaración de un hecho general, intemporal” [Wallace]. De hecho, si el tiempo presente en griego se usa para expresar algo que está sucediendo “ahora mismo,” entonces se refiere al momento en el cual el hablante está hablando. Es tontería presentar un uso del griego que no es verídico solo para obtener un fin deseado.*

Un argumento lógico es usado contra la seguridad eterna

Se dice: si la salvación es segura no importa lo que hago, entonces **¡yo puedo hacer lo que quiero!** Pero la Biblia expresamente niega esta idea—Tito 2:11-13 y Heb. 12:1, por ejemplo. Romanos 6:1 hace la pregunta, “¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde?” Y la respuesta es, “*En ninguna manera. Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?*” Las palabras “*En ninguna manera*” traducen una exclamación de imposibilidad extrema en la lengua griega. Además, en Heb. 12:6, somos claramente instruidos que Dios disciplina a los que Él ama. De este modo, si una persona peque porque Él es seguro, él arriesgaría el castigar de un Padre cariñoso.

¿Qué pues de **aquellos que parecen haber perdido su salvación?** ¡No basamos doctrina en experiencia! Es posible que un individuo pueda parecer cristiano, pero no entender el verdadero evangelio. Esto sucedió con unos discípulos de Jesús (Juan 6:64-66).

Muchas veces los que creen en esta doctrina falsa empezaron por gracia sin obras pero ahora están tratando de mantener su salvación por las obras de fidelidad personal. Ahora, en vez de “*por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios*” (Efe 2:8-9), es “*salvación inicial por la gracia, pero salvación final por obras.*”

En resumen (Larry Moyer): Primero, la oferta de Dios de la vida eterna no está basada en nuestra desempeño; está basada en el Suyo. Segundo, el quitar la eternidad del regalo es quitar el regalo. Tercero, ya que aquella oferta es apoyada por el poder de Dios, uno puede ver claramente por qué es eterna.

El que nos salva aparte de lo que hacemos es bastante grande para guardarnos aparte de lo que hacemos.